

UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID

APERTURA DEL CURSO ACADEMICO UNIVERSITARIO 1990-91

DISCURSO

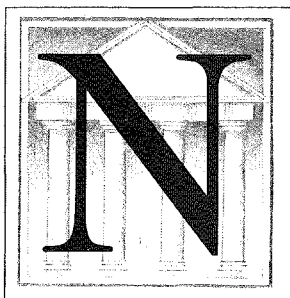
*pronunciado por el Excmo. Sr. D. Rafael
Portaencasa Baeza, Rector Magnífico de la
Universidad Politécnica de Madrid, en el Acto
de Apertura del Curso Académico Universitario
1990-91.*



2 de octubre de 1990



Ilmos. Sres., Sras. y Sres.:



UESTRA institución, la Universidad Politécnica de Madrid, inicia de nuevo las actividades de otro curso escolar más, dentro de la larga andadura de sus centenarios Centros.

Evidentemente, las instituciones están y deben estar siempre por encima de las personas, y por estas razones voy a recordar algunos de los objetivos que tiene planteados nuestra Universidad Politécnica de Madrid, muchos al unísono de los de otras Universidades españolas, para este Curso Académico que ahora iniciamos.

El profesor Abejón nos ha ofrecido una magistral semblanza del panorama de la ciencia, tecnología y sociedad en nuestra época actual.

También hemos tenido el honor y la satisfacción de poder entregar la medalla de la Universidad a muchas personas que nos han dejado lo mejor de ellas, su trabajo, su abnegación, su entusiasmo, su dedicación y su tiempo. De todos ellos hemos aprendido. Con muchos de ellos hemos compartido nuestro trabajo. Gracias a personas como a las que hoy hemos entregado estas medallas, la Universidad sigue funcionando. La clave de esta Universidad, como de toda institución, son sus hombres, y estos hombres nos honran a nosotros.

Pocos años hemos iniciado un curso académico con tan grandes y graves perspectivas en el panorama económico mundial. Clima de guerra se contempla en el mundo. Anteayer, las noticias eran malas; ayer, mejoraban, pero la incertidumbre nos sigue dominando: *¿qué pasará mañana?* Deseamos que el sentido común impere sobre los hombres y la reflexión nos llene a todos de madurez y nos permita convivir en un mundo de paz y tranquilidad, preocupados solamente por el bienestar de nuestros ciudadanos, por resolver los problemas del hambre, por solucionar los problemas del medio ambiente y por tratar de resolver los problemas de la energía.

Quizá estos problemas que ahora surgen nos deben hacer reflexionar, sobre todo a las instituciones científicas, acerca del triste panorama que nos puede deparar el futuro, si no somos conscientes de la alegría y ligereza con la que estamos derrochando, sobre todo en los países desarrollados, ese enorme capital que nos ha llegado, consistente en la energía derivada del petróleo. Se necesitaron miles de millones de años para formar las partículas que constituyen el petróleo. La naturaleza sufrió gigantescas transformaciones, y el hombre de nuestra era lo quema, lo desperdicia y lo mal utiliza, no siendo, evidentemente, consciente del grave problema que va a suponer para nuestros hijos la carencia de energías alternativas evidentemente desarrolladas en esta época.

Hoy todavía más del veinte por ciento de la población del mundo calienta su comida y a ellos mismos con madera.

Y hoy también son tantos los derivados del petróleo que utilizamos en nuestra vida cotidiana, incluso en medicinas y alimentos, que el día que nos falte sólo sabremos lamentarnos de tal desperdicio de riqueza de la humanidad del siglo XX.

Las Universidades y los centros de investigación tenemos que trabajar cada vez con más entusiasmo en la investigación sobre energías renovables. Prueba de ello son los magníficos desarrollos de algunos de nuestros departamentos universitarios e institutos en los ámbitos de energías renovables: eólica, solar, fotovoltaica, de fusión nuclear, etcétera.

Desde hace seis mil millones de años, el sol produce luz y calor, y suministra una energía equivalente a una potencia de mil vatios por metro cuadrado.

El viento es otra fuente inagotable de energía que ha sido utilizado desde antiguo, en la navegación marina, o en los molinos que Don Quijote confundiera con gigantes.

Pero la crisis del petróleo de 1970 y la actual de 1990 son los detonantes de los esfuerzos investigadores que deben desarrollarse en las nuevas energías, y, gracias a ellos, se ha iniciado un eléctrico seguimiento continuo por parte de las empresas del sector, fabricantes, instaladores de sistemas y organismos e instituciones científicas y universitarias, nacionales e internacionales.

Este es un campo de verdadero interés para la humanidad, y en esta línea de investigación y desarrollo debemos de seguir, pero ello no debe hacernos olvidar la obligación e importancia que tenemos de preservar el entorno para mejorar la vida.

El desarrollo económico y la búsqueda de un mayor bienestar de la mano del proceso de industrialización puede ir en detrimento del aumento de la calidad de vida cuando la actividad industrial impacta negativamente sobre el medio natural.

Conjuntar estas dos necesidades, actividad industrial y preservación del medio ambiente, debe ser el objetivo de toda una serie de iniciativas que ha de ponerse por parte de nuestro país, y en el que debemos colaborar muy activamente las Universidades y centros de investigación.

He querido iniciar estas palabras haciendo referencia a estos dos graves problemas que afectan no solamente a nuestros universitarios, sino al ciudadano de nuestro país y a los ciudadanos de ese gran país en el que habitamos, que se llama mundo, y en el que tan poco pensamos.

Si contemplamos más de cerca los problemas nuestros de cada día, podemos clasificarlos o numerarlos de modo distinto; lo que sí es cierto, es que 1991 va a ser un año difícil para nuestro país, difícil para nuestros ciudadanos, difícil para nuestros profesores y personal, y cómo no, difícil para nuestra Universidad.

Esperemos que la razón impere sobre la fuerza, y el raciocinio, sobre la violencia, y que estos pronósticos puedan evolucionar de modo favorable, cual es el deseo de todos nosotros, y la economía prospere cual lo ha hecho de modo casi ininterrumpido esta última década.

Si nos centramos más en los problemas a corto plazo, podemos indicar que nuestra Universidad está envuelta, y debe seguir estándolo en ese camino de calidad que hemos iniciado y del que pienso nunca debemos salir.

Muchas veces he dicho, y así lo repito, que calidad no es un fin, sino es un camino, y solamente se consigue avanzar en calidad recorriendo ese camino, que nunca tiene fin.

La calidad requiere más recursos, pero no solamente con más recursos conseguimos la calidad.

La calidad requiere, fundamentalmente, el querer conseguirla, el querer lograrla, el tratar de conquistarla.

Debe ser un punto de meditación, y un punto de encuentro del docente, del discente y del funcionario.

Debe ser algo a lo que todos debemos desear someternos, porque todos debemos de procurar que el modelo universitario

sea el mejor y que el camino de la calidad no tenga fin; que el reto se mantenga constante y que nunca obtengamos el sosiego de la tranquilidad de haber llegado a su fin. En ese camino se ve la meta, pero nunca se alcanza, aunque siempre debemos de tratar de acercarnos a ella, pues es su límite.

No es labor solamente de un Rector, no es labor de un alumno, no es labor de un profesor, no es labor de un funcionario; es la labor de todos juntos y unidos, todos trabajando en ese ideal, en ese camino, en ese fin, en ese medio, en esa vida.

Problemas importantes habrá que abordar este año por nuestra Universidad.

Yo pienso que los más importantes son los que se centran en el proceso de reforma de las enseñanzas y en desarrollo del modelo de calidad.

Muy recientemente el Consejo de Universidades ha aprobado las directrices generales propias de los títulos correspondientes a las familias de Ingenieros Agrónomos, Montes e Informática, así como el título de Ingeniero Técnico en Diseño Industrial, que posiblemente se llamará pronto Ingeniero Técnico en Diseño.

A lo largo de este mes de octubre, la nueva ponencia de evaluación creada por el Consejo de Universidades deberá de abordar la realización de las directrices generales propias de los demás títulos de la Ingeniería y de la Arquitectura.

Quedan, pues, pendientes de resolver en este mes las directrices generales propias de las Ingenierías de Aeronáuticos, Caminos, Industriales, Minas, Navales, Telecomunicación y Arquitectura.

No es pequeña tarea, porque hay todavía muchas diferencias, muchos problemas y muchos asuntos a resolver, e incluso muchas discrepancias con otras Universidades.

No podemos olvidar que no deben hacerse directrices generales propias de espaldas a la sociedad, de espaldas a la empresa, de espaldas a los intereses industriales y, por descontado, de espaldas a las Universidades.

También es cierto que estas directrices generales propias no deben de estar supeditadas en modo absoluto a ningunos intereses bastardos de cualquier grupo, cuerpo o profesión. Si así lo hiciéramos, seríamos responsables del fracaso de las ingenierías y de la arquitectura en España para los próximos años.

A lo largo de diciembre, estas directrices generales propias serán entregadas a los miembros del Consejo de Universidades para que puedan enmendar los primeros borradores y ser discutidos en los Plenarios del Consejo de Universidades a lo largo del mes de enero, esperándose que en el próximo mes de marzo, según palabras del propio Ministro de Educación y Ciencia, puedan ser aprobadas por un Pleno del Consejo de Universidades, y después del estudio de las posibles sugerencias que envíen los Colegios Profesionales, sean sometidas a la aprobación del Gobierno y a su publicación en el *Boletín Oficial del Estado*.

Si así es cierto, esperamos que el proceso quede culminado, aproximadamente, para el próximo mes de abril, y en aquel momento los Centros y las Universidades deberán estar capacitados para iniciar o completar los procesos de definición de sus planes de estudios, ajustados a estas directrices generales, para que sean estudiados por las Ponencias de Evaluación del Consejo de Universidades y, posteriormente, aprobados o enmendados, según proceda.

No cabe duda, por tanto, de que es muy ingrata la tarea, mucho el trabajo y mucho el esfuerzo, pero es obligación de las Universidades ser capaces de crearse sus propios Planes de Estudio, adecuados a sus necesidades. No debemos de aceptar que nos impongan unos Planes de Estudio, porque seamos incapaces de hacerlos, porque no hayamos entendido el mensaje que la sociedad nos envía. Nuestros Planes de Estudio debemos de hacerlos nosotros, los universitarios, los que queremos entender del tema, los que los conocemos.

Pero es preciso que, en la elaboración de estos Planes de Estudio, impere también la razón, la cordura y, sobre todo, la inteligencia y la comprensión.

No deben ser unos Planes de Estudio adecuados al profesor, ni al alumno, ni al PAS.

Deben ser unos Planes de Estudio adecuados a las necesidades de la sociedad, adecuados a lo que así debe ser.

En la fase que ahora abordamos, el Consejo de Universidades otorga, en la elaboración de los Planes de Estudio, un mayor y más directo protagonismo a cada Universidad.

Con esta base debemos de animarnos a seguir trabajando intensamente para que, en los próximos años, podamos renocer como fruto de nuestro esfuerzo un cambio profundo, que nos

haya dado unas nuevas y mejoras enseñanzas, y una nueva y mejor Universidad.

Problemas graves que seguimos teniendo son la masificación y el acceso de los estudiantes a la Universidad.

Nuestra Universidad quiere recibir a los mejores alumnos, alumnos que vengan a nuestras aulas guiados por la calidad de nuestros Centros, por la calidad de nuestros profesores y por la excelencia de nuestros laboratorios.

Queremos que la Universidad sea de verdad competitiva, y abogamos por tener un sistema de selectividad propio de nuestra Universidad y abierto a toda la comunidad española.

Seguiremos abogando también por que el tema del distrito único se amplíe de modo completo. Nos parece auténticamente insuficiente la oferta que ha citado el Ministro recientemente de un cinco por ciento para el distrito único. Deseamos, sin lugar a duda, que este porcentaje sea mucho mayor y que permita a cualquier español, cualquiera que sea su origen y procedencia, poder aspirar a la Universidad que él considere mejor.

No cabe duda que esto requiere un ambicioso programa de becas por parte del Ministerio de Educación.

Sin lugar a duda, otro tema del que me gustaría hablar es el de nuestro profesorado.

La calidad de nuestra docencia la marca la de nuestros profesores, y así, pues, estamos preocupados y desarrollando programas que puedan ayudar a perfeccionar sus conocimientos.

El programa de años sabáticos, los cursos de perfeccionamiento docente para profesores, la ayuda para su participación en congresos y reuniones en el extranjero, consideramos que, sin lugar a duda, son puntos que hay que potenciar cada vez más.

Tampoco podemos olvidar que, si la calidad del profesorado es la clave principal para conseguir la Universidad a la que aspiramos, la capacidad investigadora de la misma es el indicador esencial de esa calidad.

Nuestra capacidad se ha ido incrementando en los últimos años, como subrayan los indicadores internacionalmente contrastados.

Sin duda, nuestra Universidad está consolidando su papel básico y singularmente protagonista en el sistema español de ciencia y tecnología.

Su inserción en el Plan Nacional de Ciencia y Tecnología es un hecho, y la OTT y las diferentes Fundaciones que existen, o se han creado recientemente, están actuando con toda eficacia y aproximando cada vez más esa brecha que existía en el pasado, entre el sistema investigador y el sector productivo industrial o de servicios.

Cientos de convenios firmamos todos los años, y son muy importantes los presupuestos que a este fin ingresan en las Fundaciones o en la OTT de nuestra Universidad para el desarrollo de los mismos.

Nos preocupa también la mejora de la dotación de infraestructuras.

Aunque mucho se ha logrado en los últimos años, tenemos todavía importantísimas asignaturas pendientes.

Muchas de ellas están vinculadas a la normativa que nos impide ampliar, hasta el momento, los Centros ubicados en la Ciudad Universitaria.

Tenemos pendiente de ejecución, con inversiones ya programadas, los nuevos edificios de la ETS de Ingenieros de Telecomunicación, de Arquitectura, de Forestal y de Agrónomos, en la Ciudad Universitaria de Madrid, y esperamos tener ya también definida, en muy corto plazo, la parcela en donde poder iniciar las obras de construcción de la nueva Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial. En los próximos días vamos a iniciar unas fuertes y decididas acciones para resolver este problema.

También como mejora de infraestructura contemplamos el desarrollo de un importante proyecto para la Escuela de Aeronáuticos y de otro importante y ambicioso proyecto para los Centros ubicados en el *campus* de Vallecas, además de un nuevo edificio de ampliación de la Facultad de Informática.

Queda también pendiente la construcción del nuevo edificio para la Escuela de Ingenieros de Minas en la Ciudad Universitaria, también pendiente de la oportuna licencia, y el estudio y redefinición completa, de acuerdo con las necesidades y deseos de nuestro Centro del nuevo edificio, si así se estima oportuno, para nuestra Escuela de Industriales, sin olvidar nuestro esfuerzo para poder ofertar viviendas a nuestro personal e incluso residencia de verano en nuestras costas.

Lo que sí, sin embargo, es un hecho ya, el que hayamos conseguido la adscripción de un conjunto importante de terrenos

y parcelas en Alcobendas, en donde podremos instalar en breve un laboratorio de alta tensión, a nivel europeo, que resolverá muchos de los problemas precisos para el laboratorio de Electrotecnia y otros Departamentos de nuestra Escuela de Industriales, y quizá el laboratorio del futuro Instituto del Automóvil.

Nos sigue preocupando el tema de infraestructura docente, de los equipamientos precisos para el mejor desarrollo de nuestras enseñanzas, a pesar de que ahora hemos logrado repartir, a través de un procedimiento notablemente singular, casi quinientos millones de pesetas en equipamiento para nuestros departamentos, según los proyectos docentes presentados por sus responsables.

No pudimos hacerlo antes, porque los Presupuestos de la Universidad no fueron aprobados hasta que lo fueron los Presupuestos del Estado, lo cual, como bien saben ustedes, no se logró hasta el pasado mes de julio.

Por esa razón, y no por otra, no estaban disponibles estos recursos hasta este mes de septiembre.

También acabamos de repartir los presupuestos precisos para la mejora de nuestras bibliotecas y completar las dotaciones de nuestros departamentos.

Sin lugar a duda, también quiero referirme a la importancia que estamos dando al tema de proyección internacional de nuestra Universidad. La proyección internacional tiene dos ámbitos o dos campos fundamentales: uno, el campo iberoamericano, y otro, sin lugar a duda, el campo de los países desarrollados, y especialmente el de los países europeos.

En el campo de los acontecimientos generales, no cabe olvidar que este curso que ha finalizado ha sido un tiempo histórico para la unidad europea. La nueva situación democrática de los países del Este, singularmente el proceso de una unidad alemana, ha venido a afectar, a su vez, a todas las políticas comunitarias. Esta noche, la RDA desaparece como Estado y se fusiona, casi de modo imperceptible, en la Europa comunitaria.

Como bien saben ustedes, por citar sólo algún ejemplo, el Consejo de Ministros de Investigación de la Comunidad ya ha aprobado nuevas pautas para la participación de estos países en los programas o acciones COST. Del mismo modo, se ha acordado abrir un espacio, en condiciones financieras a definir caso por caso, en los diferentes programas específicos, del tercer programa marco recientemente aprobado.

En el caso de la política de educación, cabe señalar que se ha abierto un nuevo programa, llamado TEMPUS, dotado con veinte millones de ecus para 1990, a desarrollar con Polonia y Hungría, que trata, al modo del proyecto del Programa ERASMUS, de movilizar, en doble sentido entre esos países y los de la Comunidad, a los estudiantes y los profesores universitarios.

Es sólo una muestra de que los ritmos de actividad han sido grandes para coger e ir configurando la nueva Europa.

Sin embargo, bien cierto es que los profesores de nuestra Universidad están participando activamente en la mayoría de los programas de investigación europea, ya que son conscientes del importante esfuerzo que está haciendo la Comunidad en esta línea.

La política europea de I + D incorpora 5.700 millones de ecus (cerca de ochocientos mil millones de pesetas) para el período 1990-1994, y el debate que ha conducido a este presupuesto y a su formulación ha sido serio y denso. Ha tenido, en todo momento, unos objetivos claros en sus repercusiones, sin duda positivos, para la construcción europea. Podemos decir, además, que se ha conseguido incorporar los intereses de nuestro país al ámbito comunitario.

En programas de alto contenido tecnológico, como el SPRIT, nuestra Universidad fue la Universidad española que más proyectos consiguió en la primera convocatoria y esperamos que también lo sea en la segunda, y hemos contribuido muy fuertemente a que el retorno económico de estos programas a nuestro país se mueva, globalmente, por encima del cinco por ciento. Todo esto nos indica que los parámetros con los que estamos trabajando nos marca una primera línea de desarrollo.

Yo quisiera alentar a todos nuestros profesores e investigadores a seguir participando también, como ahora lo están haciendo, en los programas europeos, y a continuar en esta línea.

Piensen que esta política comunitaria está siendo muy consolidada, y que éste parece ser el camino más adecuado para asegurar un potencial desarrollo de nuestra investigación.

Debemos seguir preocupándonos por mejorar también nuestra infraestructura de personal, sus condiciones de trabajo, sus niveles y sus posibilidades.

Insisto en que la clave de esta institución, como la de todas, son sus hombres, y así es y debe ser, y por ello debemos de seguir

preocupándonos de crecer en nuestras plantillas, ya que, aunque mucho se ha hecho, aquí queda todavía mucho camino por recorrer.

Seguimos siendo muy insuficientes en personal de Administración y Servicio, tanto en funcionario como en laboral, y debemos de buscar los recursos precisos para su crecimiento.

Cierto es que se buscan y se obtienen recursos extrapresupuestarios, como lo demuestran los programas que hemos firmado con el Ministerio de Educación y Ciencia, con la Secretaría de Estado de Educación, que nos permite incorporar profesores asociados, financiados por la propia Secretaría de Estado y reclutados entre profesores de enseñanzas medias.

También son ejemplo de ello los programas firmados con la Comunidad Autónoma de Madrid, que ha permitido incorporar un número importante de personas a nuestros departamentos, y los programas de Educación Especial.

Todos los caminos son buenos, y en todos debemos de seguir trabajando, obteniendo recursos, potenciando los que tenemos y buscando las soluciones a los problemas de cada día.

Pienso que ésa es la clave de la Universidad, de esa institución que funciona y que debe de seguir funcionando en todos los tiempos y en todas las épocas.

Reitero mi felicitación a nuestros nuevos Profesores Eméritos, los Profesores Eugenio Villarino Cánovas del Castillo; Angel Barcala, gran amigo, del que espero no tener que despedirle nunca; Alberto Blasco Vilatela; César Peraza, uno de los principales expertos internacionales en maderas; Florencio del Pozo, hombre de gran categoría intelectual y personal; José Antonio Jiménez Salas, reconocido mundialmente por la excelencia de sus trabajos e investigaciones; la profesora Felisa Núñez Cubero, maestra de maestros y de gratísimo recuerdo en el ámbito de todos los físicos de nuestro país, incluidas nuestras autoridades ministeriales, y el profesor Julio Fernández Biarge, al que considero incluso maestro mío, como ya indiqué hace unos pocos días en unas reuniones que se organizaron en esta Universidad.

Mi felicitación también a todos los que han recibido nuestra medalla y muy especialmente a los Profesores Manolo Estefanía, del que también he aprendido mucho, y al profesor Antonio González Aldama, amigo, compañero, colaborador y siempre maestro, que ha entregado a esta Universidad, y sigue entregando

todavía, los mejores años de su vida, pero que, además, me honra con su amistad.

Quiero finalizar esta intervención dándoles las gracias a todos ustedes, a todos los que hoy nos acompañan, a todos los que hoy hemos tenido la oportunidad de rendir homenaje con estas medallas y nombramientos, y decirles que la Universidad son ellos, que la Universidad somos todos, y sobre todo nosotros; que la Universidad no es ni un edificio, ni una persona, ni un conjunto de ellas; somos todos y cada uno de nosotros: los profesores, los alumnos, los funcionarios, la comunidad, la industria, la ciencia, la sociedad.

Espero que las previsiones sean positivas y que el éxito acompañe a esta Universidad este año, lo mismo que en anteriores circunstancias.

Muchas gracias.